

Emprendedores, salvadores del sistema

Pere Segarra Roca

Director de la Càtedra d'Emprenedoria de la URV y presidente del Col·legi d'Economistes en Tarragona



En la reciente campaña electoral del Parlamento Europeo, hemos podido constatar, una vez más, la incapacidad del sistema para dar respuesta a los problemas reales de reactivación. Alentados por los tímidos mensajes de recuperación que recibimos estos días, se intenta animar a quienes intentan reorientar su futuro para que se hagan emprendedores.

No dudamos que, para ver crecer nuevamente la economía de este país, es necesario potenciar el espíritu emprendedor colectivo. ¿Pero es justo confiar exclusivamente a los emprendedores la solución a la incapacidad del sistema?

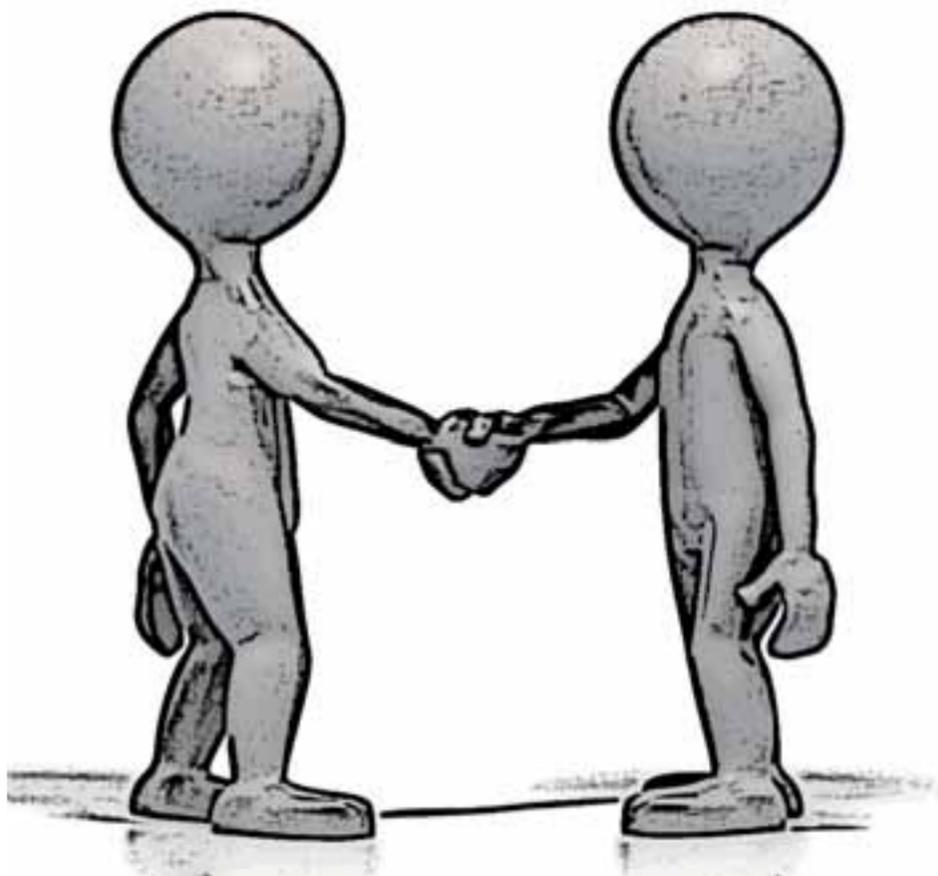
Al final, el hecho de emprender no es más que un acto voluntarista, soportado por diversas motivaciones individuales, pero que en la actualidad se concretan mayoritariamente en la necesidad de autoempleo y recuperación del nivel socioeconómico perdido.

Es difícil solucionar los problemas globales confiando, en exceso, en la suma de esfuerzos individuales de personas, que el recurso máspreciado de que disponen es su ilusión por una idea o un proyecto.

La historia demuestra como el progreso siempre ha venido auspiciado por el esfuerzo de unos pocos, pero la complejidad del entorno lo pone cada vez más difícil.

El emprendedor, para ver prosperar su idea requiere disponer de tres factores clave: capacidad para acceder a un mercado, disponibilidad de recursos necesarios y un buen equipo humano que le apoye. Es imposible progresar sin alguno de los tres.

En primer lugar, es necesario que exista mercado, pero la demanda de-



pende de muchos factores que oscilan y se transforman con gran rapidez. Este carácter cambiante pone difícil al emprendedor su efectividad comercial. Su capacidad para acceder a las preferencias del público y penetrar en los nuevos canales de distribución se ve altamente amenazada.

La disponibilidad de recursos es la segunda baza que debe afrontar el emprendedor (llamado a salvar el sistema). Los recursos iniciales que uno puede disponer se verán pronto insuficientes para afrontar el crecimiento y para afianzar las posiciones que alcance.

Es cierto que existe capital dispuesto a invertir en buenos proyectos, pero el mercado no es transparente y la percepción de riesgo que cada proyecto im-

plica no se lo pone nada fácil. La participación del inversor requiere confiar en proyectos muy equilibrados y con una clara capacidad de crecimiento.

Por último, el emprendedor requiere disponer del elemento más importante: el equipo humano. Este será el factor determinante para que su proyecto pueda superar los obstáculos an-

'¿Es justo confiar a los emprendedores, en exclusiva, la solución a la incapacidad del sistema?'

teriormente mencionados. La situación actual pone en entredicho el concepto del 'hombre orquesta', aquél que era capaz de hacerlo todo por sí mismo. Los retos que el emprendedor debe afrontar requieren necesariamente complementar sus esfuerzos en equipo. No es tan solo cuestión de sumar, sino de multiplicar su efectividad mediante el concurso de perfiles humanos y profesionales complementarios.

Pero un proyecto *start-up* no puede soportar inicialmente estructuras humanas muy dimensionadas. La competitividad le exige complementar sus competencias, buscando sinergias con otras personas y trabajando eficazmente en red.

En este sentido, la capacidad para comunicarse por distintos canales que hoy disponemos, facilita la conexión entre personas y ayuda al emprendedor a encontrar refugio y capacidad de gestión, compartiendo experiencias, relaciones y conocimientos con otras personas que pretenden sus mismos objetivos.

Por esta razón, saludamos con entusiasmo iniciativas como el primer *Día de la Emprenedoria del Sud de Catalunya*, que han decidido celebrar conjuntamente y con carácter itinerante, todas las entidades de la provincia de Tarragona que fomentan y promueven actividades relacionadas con la emprendedoría.

En esta ocasión la entidad anfitriona es el Ayuntamiento del Vendrell, que dispone de una dilatada experiencia en eventos de este tipo. No dudamos que será una excelente ocasión para aquellos que sientan motivación para conducir su propio progreso y tengan algún proyecto entre manos, o sientan interés por intentarlo. Una oportunidad para acudir al encuentro de este contacto tan necesario, de personas que comparten sus mismas inquietudes.

No dudamos de su éxito y le auguramos larga vida.

Indicadores empíricos

Manuel Van De Walle

Director de Banca Patrimonial en Catalunya de Banca March



Que la situación económica está mejorando es ya un hecho constatado: los últimos datos del Banco de España reflejan un aumento del PIB del 0,4% entre enero y marzo, el mayor incremento trimestral desde principios de 2008. Las previsiones para los meses siguientes también son halagüeñas, como ha puesto de manifiesto recientemente la Comisión Europea al revisar al alza hasta el 1,1% el crecimiento de España para el conjunto de 2014.

La economía es, sin duda, una ciencia de números. Pero, más allá de lo que enseñan las cifras, en la evolución coyuntural real entra en juego un factor muy importante: el estado aními-

co social. Un indicador empírico para quienes trabajamos en el ámbito económico que, sin duda, apunta al alza.

Venimos de tiempos de mucha negatividad, en las cifras y en los ánimos. No hace falta recordar cómo durante los últimos años todos los indicadores han ido a peor, porque aún es una etapa muy reciente. De hecho, muchos de ellos aún no se han recuperado.

Pero es evidente que ahora estamos inmersos en una etapa diferente. Los indicadores (numéricos y empíricos) empiezan a mostrar que se está produciendo un proceso de normalización, tanto en el ámbito del ciudadano como en el de las empresas.

El consumo empieza poco a poco a reactivarse. Si bien es cierto que esta tendencia es incipiente, se observa que donde antes había ahorro, hoy hay algo más de gasto. A medida que el

consumo se reactive, aumentará la demanda de bienes y servicios y se irá generando empleo. La reincorporación al mercado laboral dará lugar a más consumo, y así, paulatinamente, se irá convirtiendo en virtuoso el círculo vicioso que se ha creado durante la crisis.

En el ámbito empresarial, también vemos que las empresas, ante la mejoría de la marcha de sus negocios, empiezan a hacer más inversiones en bienes de equipo, y que se está produciendo una normalización de la situa-

'Que la situación económica está mejorando es ya un hecho constatado: el PIB aumentó un 0,4%'

ción. En el tejido empresarial se produce, asimismo, otro círculo: si mejora la situación de las compañías, mejorará la economía en general, y en un mejor contexto económico, mejorarán los balances corporativos, crecerá su capitalización bursátil...

En definitiva, estamos ya iniciando un camino que augura tiempos mejores.

Sin duda existe una base real para el ambiente de positivismo y las ganas de avanzar que se percibe en diversos ámbitos económicos. Pero el motor de la economía hoy por hoy tiene aún una base muy emocional. La percepción de que lo peor ya ha pasado y la confianza en que se puede salir del bache es algo claramente apreciable, una realidad que poco a poco irá impulsando las cifras. El germen de la mejora se tiene aún que consolidar, pero sin duda lo hará, regado por este ambiente de confianza.